

# OUTEIROS DE LAS RÍAS ALTAS

A Coruña quizá no sea un destino por excelencia para la comunidad montañera. Sus modestas cimas, muchas además pobladas por parques eólicos, han quedado en segundo plano ante el poder de seducción de la costa gallega. Sin embargo, ascendiendo a estas cumbres, descubrimos que precisamente son ellas las que nos ofrecen las mejores panorámicas de la Costa da Morte.

## TEXTO Y FOTOS



José Mª Torres  
(Barakaldo, 1972).

Ingeniero industrial. Inicia su afición a la montaña, como muchos mendizales de la Margen Izquierda, con recorridos por los montes de Triano para descubrir posteriormente, de la mano del Club Alpino de Sestao, Picos de Europa y Pirineos. Ascender montañas recónditas en países alejados de los circuitos más visitados, le ha llevado a los techos de Ucrania, Albania, Kosovo, Bosnia, Islandia, Armenia, Camerún, Omán o Irán, entre otros.

## TREMUZO (525 M) EL MIRADOR DE LA RÍA DE MUROS

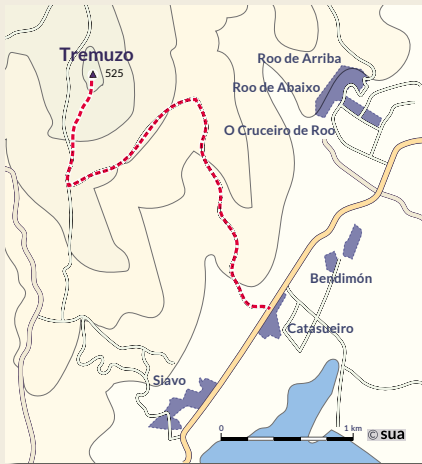
Despierta un nuevo día y la niebla perenne que cubre el Tremuzo hoy ha desaparecido. Un cielo despejado da la bienvenida a los primeros rayos del sol que, al menos durante la jornada de hoy, va a hacernos olvidar la fina y persistente llovizna que nos ha acompañado la última semana. Nadie nos garantiza que

esta ventana de buen tiempo dure demasiado, así que es hora de ponerse las botas, coger la mochila y subir hasta la cima para disfrutar de las vistas sobre la ría y el mar que, según nos han asegurado, no nos van a defraudar.

Catasueiro, pequeño núcleo perteneciente al Concello de Outes, es el punto de salida que hemos elegido para subir al monte Tremuzo. A la entrada del pueblo, y al pie de la propia carretera AC-550 que une Noia con Muros, existe una fuente donde poder dejar el

Cima de A Moa. Monte Pindo.





coche, y desde donde comenzamos la ascensión (0h / 45 min). En este punto arranca una pista asfaltada que se adentra en el bosque y pronto comienza a incrementar su pendiente. Desechando algunas bifurcaciones que van apareciendo, continuamos el ascenso por la mencionada pista que, a tramos, pierde o va recuperando el cemento. Mientras progresamos escoltados por la sombra de robles, pinos y algún eucalipto, la rampa se va endureciendo progresivamente hasta alcanzar un punto donde nuestro camino cambia de orientación hacia el suroeste, llaneando en dirección hacia el cordal. Pasamos así por un pilón de agua cercado por una valla y continuamos caminando hasta salir del bosque, punto en el que nuestra pista se cruza con la que sube desde O Freixo (0h 40 min / 340 m).

## Disfrutamos de las vistas que el Tremuzo nos ofrece de la desembocadura del Tambre

En este punto del cordal encontramos los primeros aerogeneradores de Gamesa Eólica de los 32 que constituyen el parque eólico de Pedregal - Tremuzo. Acompañados por el zumbido constante de las palas de estos molinos progresamos por la pista hacia las torres de la cumbre para después atajar por una senda, directamente campo a través, que tras un duro repecho nos deja junto al aerogenerador nº 8, a escasos metros ya de la cima que alcanzamos unos minutos después (1h 5 min / 525 m). Desde el vértice geodésico nuestras expectativas se cumplen y disfrutamos de las vistas que el Tremuzo nos ofrece de la desembocadura del Tambre, de la población de Noia, de la multitud de *aldeias* y parroquias disemi-



nadas por las laderas de los montes, y de los barcos que navegan por la ría hasta que nuestra vista se pierde más allá de Muros.

## MONTE PINDO (629 M) LA MONTAÑA MITOLÓGICA

Pocos lugares hay en Galicia tan rodeados de misterio y leyendas. Es muy probable que la denominación de Pindo proceda del término gaélico "binn dubh" (pico oscuro), puesto que la lengua de los primeros habitantes era sin duda de origen celta antes de la conquista romana. Una visión más romántica la ofrece el Padre Sarmiento, escritor y erudito benedictino que estuvo en este lugar en 1745, y que apuntaba que el nombre del monte podría obedecer a su semejanza con el Pindos griego, de ahí que aún hoy se le siga denominando el Olimpo Celta. Hombre de la Ilustración, Sarmiento se interesó por la lingüística gallega,

por su cultura popular, y recogió en muchas de sus anotaciones algunas de las creencias de la gente del lugar, tales como que en el Monte Pindo la hierba crecía de la noche para la mañana y que las parejas estériles subían a este lugar en busca de descendencia. Mon-





El Guerrero de O Pindo.

taña abrupta y granítica, se levanta poderosa a pie de la Costa da Morte, albergando entre sus piedras mitos, supersticiones y siglos de historia. Calificado como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) e integrado en la red europea Natura 2000, la asociación Monte Pindo Parque Natural (<http://www.montepindo.gal/>) lleva luchando desde el 2010 para que sea reconocido como tal.

El ascenso lo iniciamos en la iglesia de San Clemente do Pindo (Concello de Carnota), situada a pie de playa, a un lado de la carretera que va bordeando la costa (0 h / 0 m). Detrás de la iglesia, y junto a un parque infantil, un cartel señaliza la entrada al Monte Pindo a través de un puentecito que nos adentra en el bosque por un estrecho sendero. Llaneamos hasta encontrar muy pronto una bifurcación a la altura de una vieja casa de piedra derruida, prácticamente devorada ya por la vegetación, donde debemos tomar la senda que

asciende a la derecha, desechando la de la izquierda que llega hasta un cercano manantial unos metros más allá. El sendero va ganando altura progresivamente a través del bosque, siguiendo esporádicas marcas blancas y amarillas, siempre al lado de un muro construido con grandes piedras.

Dejamos el bosque atrás, cruzamos un arroyo procedente de la Fonte Salgueiriño, y seguimos ganando altura por terreno abierto hasta el alto de O Pedrullo (0h 20 min / 250 m), lugar en el que se encontraba el castillo de San Xurxo, construido en el siglo X por orden de Sisnando II, obispo de Iria Flavia, para proteger la costa de los piratas medievales. Hoy apenas queda rastro de sus muros, derribados en 1467 por las revueltas irmandiñas.

### El Monte Pindo se levanta a pie de la Costa da Morte, albergando mitos, supersticiones y siglos de historia

Desde este punto, el camino cambia de dirección para ir progresivamente poniendo rumbo noreste mientras disfrutamos de las vistas sobre la inmensa playa de Carnota. Retomamos la ascensión por una senda cada vez más pronunciada, rodeados de rocas de dimensiones colosales que vigilan nuestros pasos. Las gigantescas piedras graníticas nos hacen sentir diminutos y por un momento nos sentimos personajes de algunas de las fábulas del Pindo, donde la leyenda asegura que habi-

taron seres como las "mouras", que se ocultaban entre sus rocas e intentaban enamorar a los incautos, e incluso *meigas* que celebraban sus aquelarres en la Cova da Casa da Xoana. Continuamos la ascensión siguiendo la ruta balizada por útiles *caims*, hasta un paso abierto entre grandes titanes de granito, donde superamos los restos de una antigua muralla que constituía parte de un gran circo defensivo de época tardo-romana (s. V-VI).

Tras un duro repecho alcanzaremos una zona llana y abierta, conocida como el Chan de Lourenzo (1h 5 min / 510 m) donde subsisten los restos de alguna edificación que, en tiempos de la segunda guerra mundial, estuvo dedicada a la explotación de wolframio. Un poco más allá nos recibe El Guerrero, enorme guardián de roca del fabuloso tesoro de la reina Lupa cuyo mito se remonta, según la tradición xacobeá, a la llegada de los restos del apóstol Santiago a Galicia.

Rodeamos la mole rocosa donde se encuentra la cima para encarar la parte final del ascenso y llegar de esta manera hasta el vértice geodésico de la Peña de A Moa (1h 25 min / 629 m). La cumbre, una superficie de granito plana, se encuentra llena de numerosas "piás" o bañeras naturales. Nuestra mirada se une a la del viento, siempre presente en la cima, para perderse en el horizonte. A nuestros pies la playa de O Pindo desde donde hemos partido, Ézaro y la desembocadura del río Xallas, al norte el embalse de Santa Uxía y los montes de Ruña, al sur el extenso arenal de Carnota, y al oeste la ría de Corcubión, las islas Lobeiras y el cabo de *Finis Terrae*, allí donde se termina el mundo conocido y comienza el océano infinito...



Ría de Muros desde Tremuzo.